

Padre, no nos abandonen

La foto de un sacerdote arrodillado junto a uno de los cadáveres en la Plaza de la Libertad, fue repartida por todo el mundo por una agencia de prensa internacional. Los diarios venezolanos también la publicaron. Aunque generalmente la fotografía fue publicada sin un pie que señalara quién era el sacerdote, aquí muchos lo reconocimos: era el Padre Juan Vives Suriá.

Sabíamos que él había viajado a El Salvador para participar en los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el Obispo Mártir. Llevaba la representación de Fundalatin y de otros grupos venezolanos interesados en la defensa de los Derechos Humanos, de los grupos cristianos de base, para dar una presencia corporal al dolor ante una muerte que ha privado al mundo y a la Iglesia de uno de los más claros y más comprometidos luchadores por la Justicia. Llevaba también la representación del CENTRO GUMILLA y de la REVISTA SIC.

El primero de abril, en el vuelo ordinario de LACSA, regresó a Caracas. Inmediatamente nos pusimos en contacto con él. Juan Vives aparece cansado. Viendo aún la intensidad y el dramatismo de los sucesos que presenció...

— "Nunca me había sentido tan plenamente sacerdote como en aquellos momentos —nos dice— fue una Misa que inició la Iglesia, su Jerarquía y que concluyó con la sangre derramada del pueblo".

— *¿Notaste algo que pudiera hacer sentir lo que ocurrió?*

— Ciertamente el ambiente en toda la ciudad era tenso... Pero el acto se venía realizando con un orden y con una unción religiosa realmente impresionante. Era una multitud inmensa, apiñada, silenciosa. Gente humilde, hijos del pueblo. Sus rostros expresaban el dolor, el dolor de una persona que ha perdido a su padre, que participa en el entierro de su padre. Dicen que eran más de 90.000 personas. Y eso que retenes del ejército habían impedido el acceso a la capital de más de 30.000 campesinos que acudían de todos los rincones del país.

— *¿La Misa se celebraba en la plaza?*

— Sí: en las escalinatas de la Catedral. Los concelebrantes, obispos y sacerdotes de todo el mundo, acudimos en procesión desde la Basílica situada a unas

seis cuerdas de distancia. Estaba todo muy bien organizado. Un coro de seminaristas y religiosas entonaba los cantos que eran coreados por la multitud. Un "encargado de las moniciones" iba con sus palabras dirigiendo el sentido del acto, explicando. Dentro de la catedral quedaron algunos sacerdotes y religiosas que no cabían en las gradas del atrio de la Catedral.

— *¿En qué momento de la Misa sucedió el desastre?*

— Fue durante el sermón del Cardenal Corripio Ahumada, Arzobispo de México y representante del Papa en el acto. A Monseñor Romero lo asesinaron cuando terminaba el sermón, antes del ofertorio. Aquí fué lo mismo: al pueblo lo asesinaron antes del ofertorio del funeral...

— *¿Cómo fue...?*

— Dos cosas sucedieron simultáneamente. Por una parte el sermón del Cardenal. Había comenzado quizás un poco frío, pero se fue entonando. Cada vez que nombraba a Monseñor Romero, cada vez que lo mostraba como el defensor de la justicia, el defensor de los pobres, el pueblo aplaudía levantando los ramos benditos que llevaba en las manos. Las palabras del Cardenal y los aplausos del pueblo eran algo que las fuerzas de seguridad apostadas en el Palacio Nacional no podían soportar, porque las sentían como una acusación a su acción represiva...

Al mismo tiempo sucedió el ingreso en la plaza de la "Coordinadora Revolucionaria de Masas", el grupo político más fuerte en El Salvador, en oposición a la Junta y a los militares. Entraron en la plaza marchando en silencio, con orden y disciplina, portando muchas pancartas y banderas y una preciosa corona fúnebre. El pueblo no sólo les abrió paso para que pudieran llegar hasta las gradas de la Catedral, sino que comenzó a aplaudirlos. Ese aplauso, ese apoyo del pueblo, fue también algo que las fuerzas de seguridad no pudieron, por lo visto, soportar...

— *Entonces vino el bombardeo...*

— Sí. Fue una explosión muy fuerte, cerca del Palacio Nacional. Inmediatamente comenzaron también los disparos. Aquello fue indescriptible. La gente, tanta gente, tan apiñada (la plaza parecía el símbolo de la concentración demográfica



que es El Salvador) trataba de ponerse a salvo. Todos corrían, corrían buscando un lugar donde refugiarse. Muchos, muchísimos entraron a la Catedral por la puerta del frente y por las dos laterales. Sonaban nuevas bombas y muchos disparos, tanto de armas potentes como de armas pequeñas... La desbandada fue impresionante. La gente caía alcanzada por las balas o por la metralla, otros arrollados por la misma multitud, especialmente mujeres y niños... Lo que momentos antes era un inmenso templo, un ambiente de oración, se transformó en un infierno...

— *¿Tú dónde estabas en ese momento?*

— En la escalinata. Todos los que estábamos allí celebrando nos quedamos; nadie corrió. Nos atropellaban, nos empujaban... quedé cerca de una de las columnas viéndolo todo... Enseguida empezamos también a ayudar a la gente, a hacer lo que se podía en esos momentos.

— *¿Cuánto duró el tiroteo?*

— Como hora y media. Al principio más fuerte y continuo. Luego más esporádico, con momentos en los que volvía a intensificarse...

— *¿Quiénes disparaban? Por lo que vimos aquí en los canales de televisión había muchachos, gente de las izquierdas según dicen, que disparaban...*

— Sí. Algunos de los que estaban en la plaza, cuando empezó el tiroteo sacaron armas, pistolas y revólveres y disparaban contra francotiradores apostados en azoteas y contra el Palacio Nacional donde estaban los soldados.

— *¿Los soldados también disparaban?*

— Hay muchos testigos que vieron, que desde el segundo piso del Palacio Nacional donde funciona el Ministerio de Defensa se disparaba. Incluso se ana-

DECLARACION DE LA CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR)

1. Consideramos el asesinato de Mons. Oscar A. Romero, pastor de la querida Iglesia de San Salvador, como un verdadero martirio por causa de la paz, de la justicia y de la fidelidad evangélica a los más pobres.

2. En efecto, estimamos a Monseñor Romero, a quien hemos conocido personalmente y apreciado mucho en la CLAR, como un hombre de paz. Esa misma fidelidad de Monseñor Romero a la causa de la paz le valió el ser postulado para el premio Nobel de la Paz por petición de organismos políticos como fueron los parlamentarios ingleses o de organismos eclesiales, entre los cuales se contó la Asamblea General de la misma CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), reunida en Santo Domingo, en marzo de 1979. Un hombre de paz, entendida la paz no como cobardía ni medianía, sino como ese "fruto de la justicia" de la que nos hablaba Paulo VI. Una paz vivida sin traiciones a la fidelidad evangélica.

3. Consideramos a Monseñor Romero como hombre de una inmaculada fidelidad a la justicia, que cumplió a cabalidad aquello que hace un año Juan Pablo II enseñaba desde el Vaticano cuando en su discurso del 21 de febrero de 1979 decía: "Hay que llamar por su nombre a la injusticia, a la explotación del hombre por el hombre, o bien a la explotación del hombre por parte del Estado, de las instituciones, de los mecanismos y sistemas económicos, y de los regímenes que a veces actúan sin sensibilidad. Hay que llamar por su nombre a toda injusticia social, discriminación, violencia infligida al hombre contra su cuerpo, contra su espíritu, contra su conciencia y contra sus convicciones".

Esto es lo que cumplió Monseñor Romero en todo mo-

mento y por eso le han matado: porque denunció la injusticia con una claridad evangélica y una comunicación ejemplar con el Pastor Supremo de la Iglesia.

4. Queremos señalar que Monseñor Romero fue en todo momento también, y sobre todo, el hombre de la fidelidad al pobre, o mejor a los hombres salvadoreños empobrecidos por un sistema de injusticia institucionalizada que ha desencadenado la violencia que dolorosamente se cierne sobre ese querido país. Monseñor Romero, siempre en comunión de magisterio con el resto de los pastores, denunció la existencia de esos pobres cada vez más pobres a costa de ricos cada vez más ricos, tal y como el mismo Juan Pablo II lo hiciera a su paso por México hace un año.

Finalmente, una vez más, consideramos que la muerte de Monseñor Romero es también una pascua, un martirio, un paso del Señor por esta historia doliente de América Latina que traerá consigo, que ha traído ya, que está trayendo una renovación de fidelidad al Señor Jesús y a su Evangelio.

Como él mismo declaraba poco después de que le volaran la Emisora por la que hacía llegar a todo el pueblo del Salvador su mensaje evangélico, "mentiría si digo que no tengo instinto de conservación, pero la persecución es síntoma de que vamos por camino correcto", un camino correcto que él recorrió y que ahora muchos más, alentados de forma nueva por su ejemplo santo, recorrerán con una fuerza y una vida nuevas.

SECRETARIADO GENERAL CLAR
Bogotá, 25 de marzo de 1980

lizó el testimonio de un muchacho que, antes de que explotara la primera bomba vió a los soldados en el segundo piso que tomaban posiciones en disposición de disparar. Tan fuerte fue la impresión que le dió un shock.

— Entonces fuiste a atender a los muertos, cuando te tomaron la foto...

— Era lo único que se podía hacer...

La gente, hombres, jóvenes, mujeres, cuando se veían cerca de un sacerdote o de una religiosa, lo abrazaban llorando: "Padre, decían, no nos dejen, no nos abandonen ahora..." Ayudamos en lo que pudimos: recoger heridos, acomodar a los muertos y darles los últimos sacramentos.

— ¿Todos hacían eso?

— Sí. En medio de la confusión fue admirable la solidaridad que se presentó. Admirable la acción de los scouts, muchachitos apenas, exponiendo sus vidas por auxiliar a los demás. Y con detalles: fíjate que hasta consiguieron hielo para ayudar a mitigar el sofoco de los miles que se habían refugiado en la Catedral. Lo mismo la Cruz Roja, la Cruz Verde y muchos particulares. Me admiró la valentía de las monjas también. Y los sacerdotes, sin que nadie dijera nada, llegamos a un acuerdo: Nadie salió de allí hasta que pudo hacerlo el pueblo.

— El comunicado de la Junta de Gobierno decía que Uds. quedaron "retenidos" en la Catedral por los provocadores del problema...

— Esa misma tarde nos reunimos Obispos, sacerdotes, religiosos y algunos laicos en el Seminario. Allí escuchamos el Comunicado del Gobierno. Lo escuchamos por los radios dos veces, tomando notas. Nos dimos cuenta de que contenía falsedades tanto en la narración de los hechos como en su interpretación. Esa que tú señalabas era una de las falsedades: lo que nos retuvo en el templo fue la necesidad de acompañar al pueblo, hacer lo que hubiera hecho Monseñor Romero.

— ¿Allí en el seminario es donde redactaron la nota de respuesta al Comunicado Oficial?

— Allí se redactó. Pero se hizo algo más que una redacción. Fue un trabajo muy serio, muy ordenado, de análisis del texto del comunicado oficial y de escucha de testimonios. Estábamos más de 40 personas, todas testigos de los acontecimientos. Fue un trabajo muy riguroso. En cada momento se separaba lo que era testimonio de lo que pudiera ser interpretación. Queríamos responder con algo que fuera irrefutable desde todos los puntos de vista.

— ¿Fue un comunicado hecho por todos, por los miembros del clero salvadoreño y por los que habían ido desde otros países?

— La Arquidiócesis del Salvador quiso que fuera un comunicado de los que habíamos ido de otros países. Ellos harán el suyo. Pero quisieron el nuestro,

hecho por gente de fuera, como algo de especial valor. Solamente insistían en que viéramos aquello no como un hecho aislado, sino enmarcado dentro de la larga y dura represión que padece el pueblo salvadoreño. Más dura ahora, desde que está la Junta. Puede que estén con buena voluntad, pero la que manda es la facción más salvaje de los militares a la que la Junta no controla.

— El comunicado de la Iglesia se hizo sobre los testimonios de los propios Obispos, sacerdotes y religiosas solamente...

— No, se escucharon también testimonios de algunos laicos. Incluso escuchamos lo que tuvo que decirnos la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

— ¿La Coordinadora estuvo en el Seminario?

— Sí. Y llamó la atención la serenidad con la que analizaron las cosas, la madurez de sus planteamientos, el pluralismo de sus miembros, la libertad, sin pretender en modo alguno imponer sus puntos de vista.

— ¿No te parecieron la "ultraizquierda" que se suele señalar?

— En modo alguno. Ni algo clandestino. Ni gente que quiera llevar la revolución a sangre y fuego: les preocupa mucho el sufrimiento del pueblo y desean evitarlo. Ni grupúsculos cerrados: abiertos a todas las tendencias democráticas progresistas, a los intelectuales, a los obreros, a las fuerzas sindicales y gre-

MENSAJE DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSAS EN HUELGA DE HAMBRE

Reconocemos que **MONSEÑOR ROMERO FUE UN VERDADERO PASTOR Y PROFETA**: siempre **DENUNCIÓ EL PECADO** personal y social. No tuvo miedo a las calumnias, a las incomprensiones, al rechazo aun de gente de Iglesia (Obispos, Sacerdotes, Religiosas y Laicos), a la persecución, a la muerte. Fue siempre una persona conflictiva, pues siempre defendió la **VERDAD** y estuvo del lado de los oprimidos y marginados. Era notoria su **OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES** y esto lo demostraba con palabras y con hechos. Sus homilias dominicales son una clara declaración de su misión profética: **DENUNCIA, ANUNCIA Y LLAMA A LA CONVERSION**. Fue notable su **DENUNCIA** ante tanta injusticia y violación constante a los derechos humanos, sobre todo a los pobres. Fue la "voz de los sin voz". Durante las etapas más represivas de nuestro pueblo, él no tuvo miedo ni respetos humanos para condenarlas públicamente y señalar a los culpables con su nombre. Nunca fue ambiguo cuando tenía claridad de las cosas. Supo alentar la esperanza del pueblo que lucha por su liberación. Supo hacerle descubrir al pueblo organizado la trascendencia de su lucha, la presencia de Dios en el proceso liberador. Fue un hombre abierto al diálogo, humilde: siempre reconocía sus errores no con palabras sino con hechos y actitudes. Fue sensible al dolor y sufrimiento de nuestro pueblo, y no respondió con lamentaciones, sino con **HECHOS Y ACTITUDES** solidarias.

El ejemplo de Monseñor Romero **NOS RETA**. Su gran profundidad de vida, su Fe, su confianza en el hombre, su respeto a las personas, fueron notorios.

NOSOTROS DESEAMOS SEGUIR SUS PASOS. Queremos poner nuestro granito de arena en la construcción del Reino de Dios desde aquí y que tendrá su plenitud al final de los tiempos cuando ya no haya opresores ni oprimidos, cuando tengamos una sociedad más fraternal y humana, **JESUS Y MONSEÑOR ROMERO NO FUERON MEDIOCRES**. Nosotros deseamos romper nuestra mediocridad y seguir su ejemplo. Por esta razón nos hemos reunido en **HUELGA DE HAMBRE Y ORACION** para:

1. Pedir por nuestra propia conversión.
2. Ofrecer este sacrificio y oración para que Dios nos envíe buenos pastores como Monseñor Romero y para que el Señor bendiga todos los esfuerzos de nuestro pueblo en su lucha por su liberación integral.
3. **DENUNCIAR LA REPRESION** en contra de nuestra Iglesia y de nuestro pueblo. En esto seremos claros: el pecado hay que llamarlo con su nombre propio. Este ejemplo nos lo dieron los profetas, Jesús y Monseñor Romero. Los cristianos no tenemos que ser como los Fariseos, que conociendo la Ley y los Profetas, por miedo o conveniencias, no nos atrevemos a hacer una denuncia clara en situaciones tan difíciles y conflictivas como la que vive nuestro querido pueblo.

Por esta razón queremos:

- a) **DENUNCIAR Y ACLARAR ANTE NUESTRO PUEBLO Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO** que el asesinato de Monseñor Romero no es un acontecimiento aislado, sino que forma parte de la sangrienta represión que en este momento está realizando la Fuerza Armada en contra de nuestro pueblo.

b) **REPUDIAR ENERGICAMENTE EL ASESINATO DE NUESTRO PASTOR Y RESPONSABILIZAR**:

- Al Imperialismo Norteamericano,
 - A la U.G.B., O.L.C. (que no son más que los mismos Cuerpos de "Seguridad" vestidos de civil—y Fuerza Armada.
 - A la Oligarquía y sus cómplices (la Junta de Gobierno y la Democracia Cristiana).
 - A los Obispos que lo dejaron solo y lo calumniaron dentro y fuera del país.
- c) **EXIGIR EL CESE DE LA MATANZA DE NUESTRO PUEBLO Y EL EXODO** de tantas personas humildes del campo hacia la Ciudad perpetrados por la Fuerza Armada con la complicidad de la Junta de Gobierno, obedeciendo órdenes del Gobierno norteamericano que con la fórmula "Reformas-Represión" quieren aniquilar a las Organizaciones del pueblo y a toda voz que se alce en favor de los oprimidos.
- d) **EXIGIR LA SUPRESION DEL ESTADO DE SITIO** legal y de hecho.

e) **DENUNCIAR ANTE LOS PUEBLOS DEL MUNDO LA INTERVENCION MILITAR Y ECONOMICA DE LOS GOBIERNOS DE NORTE AMERICA, VENEZUELA, GUATEMALA Y EXIGIR** a esos Gobiernos cesen en su intervención y dejen libre a nuestro pueblo para que defina su propio destino.

f) **REFORZAR Y SOLIDARIZARNOS** con todo el contenido de la Carta que Mons. Romero envió al Presidente Carter, y **REPUDIAR** la respuesta que dicho Presidente envió a nuestro Pastor, la cual consideramos una burla.

g) **DESENMASCARAR A LOS ESCRIBAS Y FARISEOS** de dentro y de fuera de nuestra Iglesia, que ahora lloran y lamentan la muerte de nuestro Pastor, y cuando vivía lo calumniaron, lo persiguieron y lo señalaron convirtiéndose así en cómplices de su muerte.

h) **DENUNCIAR** ante el mundo la presión del Embajador norteamericano ante el Vaticano para que quitaran a Mons. Romero como Arzobispo de Ntra. Arquidiócesis (según testimonio de Mons. Romero después de su último viaje a Roma).

i) Pedir a todos los pueblos del mundo su solidaridad **ACTIVA Y CONCRETA** con nuestra Iglesia y nuestro pueblo en su lucha por su liberación.

j) Alentar la **ESPERANZA** de nuestro pueblo pobre y sufriente en su esfuerzo por conquistar la libertad, la justicia y la paz.

k) Pedimos a las autoridades **QUE NO MASACREN A NUESTRO PUEBLO** en esta **SEMANA SANTA** como lo han venido haciendo los años anteriores durante esta época.

ESTE FUE EL EJEMPLO QUE NOSOTROS VIMOS EN MONSEÑOR ROMERO. NUESTRO RETO ES SEGUIR SU EJEMPLO. POR ESO QUEREMOS DURANTE ESTA HUELGA DE HAMBRE (AYUNO COMPLETO), PROFUNDIZAR NUESTRAS MOTIVACIONES A TRAVES DE LA ORACION, LA REFLEXION Y LA PENITENCIA.

San Salvador, 28 de marzo de 1980

miales, a los empresarios pequeños y medianos...

— *¿Tú piensas que el Comunicado de la Junta de Gobierno fue mentiroso?*

— No sólo lo pensamos nosotros, los miembros del Clero extranjero que hicimos el comunicado o el clero salvadoreño. También los periodistas. La rueda de prensa que organizó el gobierno fue una vergüenza: ni siquiera pudieron explicar cómo habían llegado a sus manos

unos documentales que presentaban convenientemente "recortados" y que eran propiedad de uno de los reporteros presentes en la rueda de prensa.

— *Juan: ¿recuerdas en especial, algún sentimiento tuyo en aquellos momentos?*

— Dos cosas. Una ya te la dije, me sentí más sacerdote, más hombre de Iglesia que nunca... Allí viví la realidad de una Iglesia que ha hecho de verdad una

opción preferencial por los pobres. La otra... no sé cómo expresarlo: sentía muy viva y muy presente la solidaridad de todos los venezolanos, de todos los grupos a quienes estaba representando allí. Es difícil de explicar, pero se siente de verdad. Uno actúa de un modo, uno hace cosas que no sería capaz de hacerlas solo, porque siente detrás un montón de gente que lo apoya, que le exige que actúe así.